

Las alianzas navegan con puros *piratas* o *piratas* puros de la representación popular

OPINIÓN

RAFAEL RESÉNDIZ

Algunos iluminados

Luego de las muertes del joven Fernando Martí y del empresario tlaxcalteca Fernando Pérez, a manos de secuestradores, la sociedad mexicana y tlaxcalteca se han dado a la tarea de organizarse para protestar por los altos niveles de inseguridad que vive el país.

Igual que hace cuatro años, un grupo de mexicanos lanzó la convocatoria para realizar una marcha de protesta en contra de las autoridades y para exigirles que cumplan con su trabajo de brindar seguridad a la población a la que están obligados.

El movimiento tiene como propósito expresar a la clase política y al gobierno que partidos de diferentes colores pasan por el poder y las cosas siguen igual o peor. Que siempre tienen pretextos para no hacer lo que por ley les corresponde. Que están hartos de tanta impunidad y tanta corrupción.

Un grupo de tlaxcaltecas decide sumarse a esta iniciativa. Contactan con Laura Elena Herrerón, vocera del movimiento Iluminemos México, y le expresan su solidaridad y apoyo a la causa, porque los tlaxcaltecas también son presa de la delincuencia organizada.

En el transcurso de la semana, los convocantes se enteran que en la capital del estado se realizará la marcha contra la inseguridad. Se ponen en contacto con Javier Solís, del Consejo Estatal de Participación Ciudadana de la PGR, y con Rocío Jaramillo, de la Universidad del Altiplano, pero al parecer ninguno de los dos entiende que el movimiento es una protesta contra las autoridades por los malos resultados.

Los ciudadanos, comunes y corrientes, de Apizaco y Tlaxcala siguen adelante para hacer de la marcha un evento para exigir no sólo más seguridad, sino una mayor responsabilidad para quienes hemos elegido como representantes populares y cuya única responsabilidad es la de servirnos y no de servirse, como hasta ahora ha sucedido.

Haciendo eco de lo dicho por Alejandro Martí, si no pueden o no quieren, que renuncien.

Beatriz Paredes Rangel fue una *pirata* de la representación popular, asegura la panista

Con o sin permiso, Adriana Dávila luchará por ser candidata a la gubernatura

Nunca he presumido que Calderón es mi amigo, pero sí me ayudó a ser diputada

R. JIMÉNEZ Y C. AVENDAÑO / I

Con permiso o sin permiso, ella buscará la candidatura a la gubernatura de Tlaxcala en el año 2010, porque pretende convertirse en la primera mujer que accede a la titularidad del Poder Ejecutivo local por la vía de la elección, pues afirma que Beatriz Paredes fue una designación del viejo sistema priista y, por lo tanto, fue una *pirata* de la representación popular.

Dubitativa, contradictoria, franca y retadora, aclara que nunca presume su amistad con el presidente Felipe Calderón Hinojosa, aunque sí reconoce que el jefe del Poder Ejecutivo federal firmó su candidatura a diputada plurinominal en las filas del Partido Acción Nacional (PAN).

Además, revela que le dolió mucho que “alguien” le dijera que ella no debía ser candidata del blanquiazul porque siempre había sido “empleada” del Comité Ejecutivo Nacional (CEN).

Sin embargo, ahora apuesta a dirigir los destinos de Tlaxcala el próximo sexenio y retoma ideas del discurso del malogrado candidato priista presidencial, Luis Donald Colosio, al afirmar: “veo un Tlaxcala subsidiario, veo un Tlaxcala desarrollado y un Tlaxcala que potencie sus grandes cualidades en el terreno turístico”.

Consciente de que la reportada no fue su mayor cualidad, pero que le sirvió para darse cuenta que es importante señalar los aspectos buenos y malos de una administración pública, Adriana Dávila Fernández plática con *La Jornada de Oriente* para definir su perfil político como aspirante a la gubernatura de Tlaxcala.

—¿Qué es para ti la política, pasión o profesión?

—La política no puede ser necesariamente una profesión, creo que el 80 por ciento es hígado, pasión, corazón y sensa-



El 80 por ciento de la política es hígado, pasión, corazón y sensación, considera la diputada federal Adriana Dávila Fernández ■ Foto Alejandro Ancona

ción. Desafortunadamente, quizá, todavía los seres humanos nos acostumbramos a hacer otras cosas sin pensar mucho con la cabeza, porque si pensáramos las cosas sería más sencillo, pero son reacciones que tienen que ver más con lo que sientes, con lo que haces y creo que es parte de eso. Eso te permite arriesgarte a hacer cosas que si las piensas ya no te atreves.

—¿Entonces la política es para Adriana Dávila más emocional que racional?

—Si fuera lo racional, creo que el 80 por ciento de nosotros no estaría en esto, porque como son relaciones humanas, casi siempre choca el carácter de las personas, no todos somos iguales ni todos vamos por el mismo camino.

—¿No choca en ese sentido la necesidad de asumir la política de manera profesional?

—No, porque en la parte profesional entra el asunto de la administración pública, tú haces política como parte de las relaciones humanas y vas construyendo. En donde sí te puedo decir que soy profesional es en

la administración pública. Tuve la suerte de trabajar en muchos lugares para desarrollarme en el ámbito profesional.

—Simone Beauvoir dice: No se nace mujer, una se hace mujer, ¿cuál es tu opinión y en este sentido naces o te haces?

—Creo que nací mujer y si el tema de ser mujer tiene que ver con la sensibilidad, creo que si me voy haciendo en el camino, pero finalmente uno decide qué camino llevar, se nos ha separado a las mujeres y nos dicen que somos distintas a los hombres, sobre todo en la parte de sensibilidad, pero también somos complementarias.

—¿Qué te significa ser mujer y ser política?

—Estoy contenta con las dos cosas, primero porque he conocido asuntos que tienes cerca y no valoras. Cuando egresé de la universidad, siempre fui muy alegre y veía las cosas respecto de lo que yo hacía y el mundo giraba en torno de lo que yo hacía, ahora he aprendido a darme cuenta que no es lo más importante lo que tú hagas, sino lo que otros saben de ti y lo que

necesitan. Decía Carlos Castillo Peraza que necesita dolerte el dolor del otro para que puedas sentir y hacer mejor las cosas. Yo soy mujer política gracias a la posibilidad de que me enamoré de un varón, políticamente hablando, que se llamaba Carlos Castillo, pues me enamoré de su discurso y por eso entré al PAN.

—Uno revisa tu currículo y encuentra que tu relación con el PAN es más de trabajo que por militancia. ¿qué opinas?

—Curiosamente mi militancia la desaparecieron, como en todos los partidos políticos estás en una lucha interna. Debería tener 12 años de militancia. Entré a Acción Nacional a trabajar profesionalmente.

—Haz presumido tu relación con Felipe Calderón, ¿a eso se debe tu diputación?

—No, nunca la he presumido, eso es un error. Nunca he hablado de mi relación con Calderón, él me hizo favor de venir a apoyarme dos veces en mi campaña cuando fui candidata a diputada local.